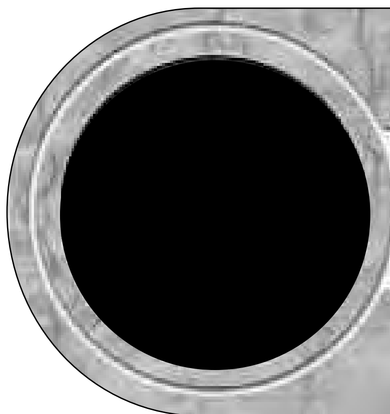


ANTE LAS PRESIONES NEGATIVAS

¿Qué es lo que apesta tanto?

Para el sábado 5 de marzo de 2011

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Romanos 12: 2 (TLA) • «Y no vivan ya como vive todo el mundo. Al contrario, cambien de manera de ser y de pensar. Así podrán saber qué es lo que Dios quiere, es decir, todo lo que es bueno, agradable y perfecto».

Salmo 1: 1 (TLA) • «Dios bendice a quienes no siguen malos consejos ni andan en malas compañías ni se juntan con los que se burlan de Dios».

(Véase también Jueces 13-16; Lucas 22: 54-62; Juan 1: 35-46; Efesios 5: 1; 1 Juan 2: 6. Por citas adicionales, véase la *Guía del alumno*).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «ANTE LAS PRESIONES NEGATIVAS»?

La presión de grupo es algo que todos experimentamos en algún momento de la vida, y no es exclusiva de la adolescencia. La presión de grupo puede ser buena o mala. La buena puede ayudar a que los jóvenes se destaquen en algunas disciplinas, aventurarlos en nuevas habilidades y actividades, y ampliar su círculo de amistades e intereses. La presión de grupo negativa puede tener el efecto contrario. Puede truncar el desarrollo, debilitar el carácter y reducir la confianza propia. Los jóvenes tienen que orar pidiendo discernimiento para reconocer cuándo están siendo víctimas de la presión de grupo negativa y para entonces ser capaces de eludirla gracias al poder del Espíritu Santo. También es importante que les recordemos que en el supuesto caso de que cedan ante la presión de grupo negativa, aún cuentan con el poder de la gracia de Dios a su favor.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «ANTE LAS PRESIONES NEGATIVAS»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Saber que la presión de grupo puede ser positiva o negativa.
2. Establecer estrategias para combatir la presión de grupo negativa.
3. Creer que la gracia de Dios proveerá el discernimiento y el poder necesarios.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) un juego de calcomanías, cuerdas o tiras de papel de tres a cinco colores o tonalidades (una tiene que ser una combinación de dos colores); (Actividad B) papel, lápices o bolígrafos.

Conexión • Biblias, guías del alumno.

Práctica • Dos contenedores, azúcar refinada (granulada o agua azucarada); almidón (o sal, o vinagre, agua salada), cucharas (o palitos chinos o paletas de helado), suficiente para cada alumno.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir […]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Énfasis misionero: Busquemos el enlace misionero para adolescentes en www.realtimefaith.net [en inglés].
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que es necesario que los estudiantes tengan la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Tenga preparado un juego de calcomanías, cuerdas o tiras de papel en tres de cinco colores o tonalidades. Una de ellas debe tener una combinación de dos colores.

Alistémonos • Pidamos a los alumnos que cierren los ojos mientras recorremos el salón y les colocamos una calcomanía en la frente, anudamos una cuerda en sus dedos o en sus muñecas, o les entregamos un papel en la mano. Dejemos a una persona sin nada.

Iniciemos la actividad • Pidamos que abran sus ojos y que, sin hablar con nadie, se organice cada uno con el grupo que consideren que es el mejor o con quienes se sientan más cómodos. Demos un instante para esto. Observemos cómo se agruparon y después analicemos.

Analicemos • Preguntemos: ¿Por qué se agruparon de esa manera? (Porque alguien me llamó. Porque me siento cómodo. Es mi grupo natural. No sé. Pensé que teníamos que agruparnos por color). **¿Qué sintió el que era diferente o quedó excluido?**

Digamos: Uno de los motivos que los llevó a hacer lo que hicieron fue la presión de grupo. Algunos querían que estuvieran en sus grupos, y por eso se unieron a ellos. Hoy vamos a hablar de la presión de grupo.

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Coloquemos papel y elementos de escritura en todos los pupitres. Permanezcamos de pie en un lado del salón.

Alistémonos • Sin hablar, sonriamos a los alumnos que están del lado del salón en el que nos encontramos. Ignoremos a los alumnos que se sienten en el otro lado. Hagamos esto hasta que todos los alumnos hayan llegado.

Iniciemos la actividad • Cuando todos estén en sus lugares analicemos la situación.

Analicemos • Preguntemos: ¿Por qué se sentaron donde están? (Porque parecía que usted quería que nos sentáramos allí. Porque los demás estaban allí). **¿Por qué no se sentaron del otro lado? (Parecía que usted no quería que nos sentáramos allí. No había nadie en ese lugar).**

Si hay alumnos que se sentaron del otro lado, **preguntemos: ¿Qué sintieron sentados del otro lado?** (Fue raro. Como excluidos. Como que no éramos parte de la clase. Bien. Excelente).

Digamos: La razón por la que se sentaron allí fue por la presión de grupo, y también un poquito de presión de mi parte. Sin necesidad de hablar, les indiqué dónde quería que se sentaran. Ustedes mismos influyeron sobre sus compañeros después para que se sentaran allí. Como querían ser parte del grupo, se sentaron en esa área. La presión de grupo puede ser difícil de detectar a menos que pensemos en ella. Hoy vamos a hablar de eso.

(Nota: Estemos preparados para tener resultados diferentes a este. Podría pasar que uno de los chicos populares decida sentarse del otro lado del salón, y los otros lo sigan. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que actuaron bajo presión, y que de hecho esta fue mayor que la pequeña presión que logró ejercer el maestro).

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Planifiquemos con anterioridad que dos alumnos ensayen una actuación en la que uno estará tratando de convencer al otro de hacer algo malo y el otro trata de persuadirlo de no hacerlo.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué acaba de ocurrir aquí? ¿Saben cómo se llama esto?

Digamos: La presión de grupo ocurre cuando la gente de nuestra misma edad trata de influir en nuestros actos. La presión de grupo puede ser negativa o positiva. La manera en que nosotros lidiamos con ella determina que lo sea.

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Pidamos a los alumnos que lean **Juan 1: 35-46. Presentemos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:**

En este pasaje vemos que los primeros discípulos de Jesús eran anteriormente discípulos de Juan el Bautista. Como Juan le había dado su apoyo a Jesús (véase el versículo 36) y los discípulos conocían a Juan, decidieron seguir a Jesús cuando este se lo pidió (versículo 43). Felipe, Andrés y Pedro eran del mismo pueblo, así que había también una conexión en ese sentido (versículo 44). Felipe buscó después a Natanael y le habló de Jesús (versículo 45). Cuando Natanael puso objeciones, Felipe le respondió: «Ven y compruébalo». Este es un buen ejemplo de lo que es la presión de grupo.

Recordemos: la presión de grupo es la influencia de alguien que en cierto sentido es como nosotros. Los primeros cuatro discípulos eran del mismo pueblo y tenían más o menos la misma edad. Jesús les ofreció algo positivo y ellos respondieron. A ellos les fue fácil responder porque sus amigos así lo hicieron. Este es un buen ejemplo de presión de grupo positiva.

Pero la presión de grupo también puede ser negativa. Como agentes del reino nuestra tarea es ejercer una presión positiva sobre nuestros amigos para que estos sigan a Jesús, y al mismo tiempo poder resistir la presión de grupo negativa que les impida hacerlo.

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Leamos o pidamos a alguien de antemano que lea o narre la historia correspondiente al día sábado de la lección.

Preguntemos: ¿Qué pudo haber dicho Gregorio cuando Josué y Seth lo presionaron para que los ayudara? (No, gracias. Ni lo piensen. No puedo, voy a estar ocupado). **¿Qué pudo haber hecho?** (Irse. Tratar de buscar una alternativa). **¿Alguna vez han estado en una posición como esta? Den respuestas concretas.** ¿Por qué creen que Gregorio accedió a participar en la broma, aun cuando esta no le parecía correcta? (Sus amigos lo estaban presionando. Él no quería sentirse excluido o un aguafiestas). **¿Cómo creen que se sintieron Gregorio y Josué cuando Seth asumió la responsabilidad?** (Sorprendidos, culpables). **¿Qué creen ustedes que aprendieron Josué y Gregorio de esta experiencia?** (Simplemente que hay que decir que no. Ambos pudieron haber apoyado la idea de Seth. Josué debería haber aprendido a confiar en sus instintos).
Pidamos que alguien lea **Eclesiastés 4: 9-12.**

Digamos: Esta es una historia verdadera. Ocurrió en una escuela secundaria en Estados Unidos. La cita bíblica que acabamos de leer y esta historia nos recuerdan el poder que tienen los amigos y compañeros para influir sobre nosotros. Nuestros amigos o compañeros pueden ser una influencia para nuestro bien o para nuestra ruina.

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:
Nuestros padres nos han dejado en una actividad de jóvenes en la escuela que durará todo el sábado. Apenas se van, unos amigos se acercan y nos dicen: «Al mediodía hay un concierto gratuito de la banda que nos gusta en el centro comercial. Podemos tomar el autobús y regresar antes de que termine esto aquí. Nuestros padres jamás se enterarán. ¿Vienes con nosotros?».

Preguntemos: ¿Qué responderían? (Yo no hago ese tipo de cosas en sábado. No puedo irme, porque mis padres me pidieron que estuviera aquí. No quiero ir. Prefiero quedarme). **¿Qué harían?** (Buscar otros amigos para pasar el día con ellos. Hacer como que vamos, pero después decir que hemos cambiado de opinión. Escondernos en el baño hasta que se vayan. Llamar a nuestros padres y pedirles permiso).

Digamos: Si saben quiénes son y a quién pertenecen, y están seguros de que pueden acudir a Dios en busca de sabiduría y fortaleza, él los ayudará a tomar la decisión correcta en esta y otras circunstancias de la vida. Otras formas de resistir la presión de grupo negativa pueden ser fortalecerse por medio de versículos bíblicos (como honrar a nuestros padres, acordarnos del día sábado y no mentir) y pensar con anticipación sobre la manera en que reaccionarían ante determinadas circunstancias.

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Pidamos a los alumnos que se sienten en círculo. Coloquemos dos contenedores transparentes en el centro que contengan substancias de apariencia similar pero de diferente sabor, como por ejemplo: azúcar granulada o agua azucarada en el primer contenedor; y almidón, sal o agua salada en el segundo contenedor. Demos una cucharilla a cada alumno (o un palito chino o paleta de helado).

Digamos: Todos los días tenemos que tomar decisiones, y no es fácil hacerlo correctamente. Practiquemos cómo tomar una decisión en este momento.

Pidamos a los alumnos que miren el contendido de los contenedores y que decidan cuál de los dos quieren probar.

Digamos: Cada uno va a tomar una cucharada del contenido del contenedor que escogió, y cuando todos tengan su cuchara llena, comerán al mismo tiempo.

Cuando todos hayan probado su selección [esperemos quejas], analicemos lo ocurrido.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué piensan de su elección? ¿En qué se parece

esta experiencia a las decisiones que tomamos en la vida? ¿Qué consejo le daríamos a otra persona a la hora de tomar una decisión?

Pidamos a un voluntario que lea **Efesios 5: 1** y **1 Juan 2: 6** en voz alta.

Preguntemos: ¿Qué nos dicen estos pasajes sobre la toma de decisiones? (Que Dios tiene que ayudarnos. Si imitamos a Cristo, las cosas saldrán correctamente).

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. Hablemos de alguna ocasión en que alguien haya tratado de presionaros para hacer algo que sabíamos que no era correcto y nos resistimos. ¿De dónde sacamos las fuerzas para resistir?
2. ¿Cuáles son las posibles respuestas que podemos dar cuando alguien nos presione a hacer algo que no está bien?
3. ¿Qué decimos cuando alguien nos dice: «Pero por favor, ¡si nadie va a enterarse!».
4. Si hemos cedido a la presión de grupo negativa, ¿qué podemos hacer para evitar que ocurra otra vez? ¿Qué les decimos a los amigos que nos recuerdan que nosotros hemos hecho cosas malas en el pasado?
5. ¿Cómo podemos ejercer presión de grupo positiva sobre los demás? Contemos alguna ocasión en que lo hayamos hecho.
6. Demos ejemplos de personajes de la Biblia que hayan ejercido presión de grupo negativa sobre otros.

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:
El Señor declara: «Ustedes son mis testigos, mis siervos que yo elegí» (**Isaías 43: 10**). Recordar que somos testigos y agentes de su reino es una manera de recordar dónde está el poder para resistir la presión de grupo negativa. Partiendo de ese punto, sabemos que nuestra labor es ejercer presión de grupo positiva sobre los demás para que sigan a Jesús y, por medio de su poder, escojan hacer lo correcto. Podemos pensar también en posibles situaciones (personas, lugares o cosas) que puedan influir sobre nosotros para que actuemos de manera incorrecta. Deberíamos planificar y practicar lo que vamos a decir, para que estemos listos cuando se presenten las tentaciones, algo que de por sí sabemos que tarde o temprano va a ocurrir.